

La crítica de la economía política en *Las palabras y las cosas*: una lectura de Michel Foucault a partir de Moïshe Postone y Robert Kurz

*The critique of political economy in *The order of things*: a reading of Michel Foucault based on Moïshe Postone and Robert Kurz*

Jorge del Arco Ortiz

Universidad Complutense de Madrid, España
jorgedelarco@ucm.es

Resumen: El presente artículo analiza, en primer lugar, la exposición que realiza Michel Foucault acerca de la introducción del concepto de trabajo en la economía política clásica. Se argumenta que su análisis coincide con la especificación histórica del concepto de trabajo que exigen nuevas interpretaciones de la teoría de Marx como las de Moïshe Postone y Robert Kurz. Dicha coincidencia ofrece, además, conclusiones similares acerca del funcionamiento de la sociedad capitalista a través de la objetivación de las formas de práctica social. En segundo lugar, se plantea que el enfoque de Foucault en el ámbito específico del saber, lejos de suponer un déficit analítico, también puede ofrecer importantes rendimientos, precisamente por poner en suspenso la vinculación tanto con los procesos sociales como con las disposiciones psicológicas, a la hora de investigar los mecanismos epistémicos que condicionan la actividad teórica. Tal investigación resulta complementaria con el enfoque en el fetichismo de la mercancía privilegiado por Postone y Kurz.

Palabras clave: Foucault; crítica del valor; trabajo; Postone; marxismo tradicional.

Abstract: This article begins with an analysis of Michel Foucault's account of the introduction of the concept of labour into classical political economy. I argue that his analysis coincides with the historical specification of the concept of labour that is required by new interpretations of Marx's theory such as those of Moïshe Postone and Robert Kurz. Moreover, such convergence offers similar conclusions about the functioning of capitalist society through the objectification of forms of social practice. In the remainder of the article I argue that Foucault's approach in the specific field of knowledge, far from presenting an analytical deficit, can yield important results, precisely because it withholds the link with both social processes and psychological dispositions, when investigating the epistemic mechanisms that condition theoretical activity. This approach is complementary to the focus on commodity fetishism privileged by Postone and Kurz.

Keywords: Foucault; value critique; labour; Postone; traditional marxism.

Fecha de recepción: 09/12/2021. Fecha de aceptación: 07/04/2022.

Jorge del Arco Ortiz es investigador predoctoral en el departamento de Filosofía y Sociedad en la Universidad Complutense de Madrid. Diplomado en Educación social por la Universidad Complutense de Madrid y graduado en Filosofía por la misma universidad. Realizó sus estudios de posgrado en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, cursando el máster universitario en Filosofía teórica y práctica. Es miembro de la Sociedad de Estudios de Teoría Crítica y de la Red Iberoamericana Foucault.

Este artículo es fruto de la investigación realizada de cara al trabajo de fin de máster para la obtención del título de Máster Universitario en Filosofía Teórica y Práctica por la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Agradezco a mi tutor, Kilian Lavernia, que me animase a publicar esta parte de dicha investigación. El artículo ha sido redactado gracias a un contrato predoctoral (FPU19/00185) en el marco del proyecto de investigación «La contemporaneidad clásica y su dislocación: de Weber a Foucault» (PID2020-113413RB-C31) dirigido por José Luis Villacañas y Rodrigo Castro. A ellos también les agradezco su apoyo. Finalmente me gustaría agradecer a Álex Álvarez Taylor, Konstantinos Argyriou, Alfonso Figueiredo, José Manuel Iglesias Granda, Iker Jáuregui, Belén Liedo, Guillermo López Morlans, Victoria Pérez Monterroso, Luis Perriñez, Alejandro Sánchez Berrocal y Sergio Vega, su lectura y sus comentarios.

1. Introducción

La complejidad de la relación intelectual que mantuvo Foucault con la obra de Marx y los planteamientos marxistas requiere una especificación cuidadosa de las posiciones o los autores concretos con los que dialogaba. En muchas ocasiones, tanto cuando se refiere explícitamente a Marx o al marxismo como cuando trata problemáticas marxistas mediante alusiones implícitas, las posiciones teóricas o políticas que tiene presente son aquellas asociadas a los principales autores marxistas franceses o al Partido Comunista Francés.¹ Es importante esta especificación porque dentro de la propia tradición marxista se han cuestionado muchos de los aspectos que en algún momento han podido aparecer como parte del núcleo teórico del marxismo. Distinguir entre las diferentes interpretaciones que se han hecho del trabajo de Marx a la hora de calibrar la relación de Foucault con el marxismo es lo que permite valorar si lo que a veces se presenta como un alejamiento o una superación no puede ser en realidad una forma de afinar mejor determinadas posiciones marxistas.²

Esta es la tesis que va a plantearse en este artículo en relación con la centralidad antropológica que le habría conferido Marx al trabajo. La crítica a la idea de que el trabajo sería la esencia del ser humano ha sido una de las más extendidas entre quienes marcaron distancias con el marxismo a lo largo del siglo xx.³ No obstante, el cuestionamiento por parte de Foucault no constituye el mismo tipo

1 El hecho de que la polémica con el marxismo humanista fuera una discusión con Jean-Paul Sartre, antes que con el propio Marx, fue progresivamente reconocido por Foucault en las entrevistas que le hicieron tras la publicación de *Las palabras y las cosas*. Si en las primeras aún vinculaba directamente a Marx con el humanismo a través de Sartre, posteriormente fue especificando que apuntaba a una determinada interpretación de Marx que quizá ni siquiera fuera particularmente sólida: FOUCAULT, Michel. «Entretien avec Madeleine Chapsal». En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I, 1954-1975*. Gallimard, París, 2001, 544; FOUCAULT, Michel. «L'homme est-il mort?». En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I*, 569; FOUCAULT, Michel. «La philosophie structuraliste permet de diagnostiquer ce qu'est "aujourd'hui"». En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I*, 611; FOUCAULT, Michel. «Interview avec Michel Foucault». Trad. C. G. Bjurström. En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I*, 684. Igualmente, cada vez es más asumido por los especialistas que las discusiones posteriores con el marxismo a propósito de la concepción del poder o la noción de ideología, especialmente en la primera mitad de la década de los setenta, tienen como adversario principal las posiciones de Louis Althusser: PALLOTA, Julien. «L'effet Althusser sur Foucault: de la société punitive à la théorie de la reproduction». En LAVAL, Christian; PALTRINIERI, Lucca; TAYLAN, Ferhart (dirs.). *Marx&Foucault*. La Découverte, París, 2015, 129-142; HARCOURT, Bernard. «Situación del curso». En FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva*. Trad. Horacio Pons. Akal, Madrid, 2018, 305-307. En lo que se refiere a la identificación entre las posiciones del Partido Comunista Francés y el marxismo, hay que precisar que no fue un problema que afectara exclusivamente a Foucault, sino, de manera más general, a buena parte de la intelectualidad francesa que fue adoptando posiciones cada vez más antimarxistas: HUNT, Alan. «Getting Marx and Foucault into Bed Together». En *Journal of Law and Society*, n.º 31 (4), 2004, 603.

2 Un ejemplo muy claro de esto se produce con *La sociedad punitiva*, el curso de 1973 en el *Collège de France*. Bernard Harcourt, editor del curso, explica que el argumento general de Foucault, pese a su tono fuertemente marxizante, puede interpretarse como un alejamiento o superación del marxismo: HARCOURT, Bernard. «Situación del curso», 304. Julien Pallota, en cambio, ha mostrado cómo la discusión con Althusser puede leerse como una contribución al problema marxista del análisis de las condiciones de reproducción de la sociedad capitalista en la que Foucault introduce aportaciones originales, al mismo tiempo que trata de hacer más coherentes algunas de las posiciones althusserianas: PALLOTA, Julien. «L'effet Althusser sur Foucault: de la société punitive à la théorie de la reproduction», 132-136.

3 Por indicar solamente dos de las más notables y con mayor repercusión, especialmente en Francia: ARENDT, Hannah. *La condición humana*. Trad. Ramón Gil Novales. Paidós, Buenos Aires, 2003, 102-113 y HABERMAS, Jürgen. *Conocimiento e interés*. Trad. José Vidal Beneyto, Luis Martín Santos, José Francisco Ivars y Manuel Jiménez. Taurus, Buenos Aires, 1990, 51-54.

de alejamiento. Más bien, al revés, la crítica de Foucault a esa idea no solo coincide con algunas de las actualizaciones de la teoría de Marx sino que puede suponer un importante aporte a las mismas.

Foucault aborda la cuestión del trabajo como esencia del ser humano en dos momentos que constituyen una especie de punto de partida y final de un arco argumental. El primero se corresponde con el análisis del surgimiento de la categoría de hombre como clave de la *episteme* moderna en *Las palabras y las cosas*. Foucault cuestiona ahí que el trabajo sea la esencia del ser humano mostrando cómo es la introducción del concepto de trabajo en el ámbito del análisis de las riquezas lo que articula esa idea y no a la inversa. El segundo momento tiene lugar años más tarde, primero en el curso de 1973 en el *Collège de France*, así como en la serie de conferencias impartidas un par de meses después en la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro, y posteriormente en *Vigilar y Castigar*. La crítica a la premisa de que el trabajo constituye la realidad básica del ser humano se desplaza en parte del problema del humanismo para cuestionar la falta de investigación acerca de las formas de poder implicadas en la constitución histórica de los seres humanos como fuerza de trabajo.⁴ Se trata de un argumento más dirigido contra el economicismo marxista y la decisión de tomar la producción como instancia fundamental del análisis social y de las relaciones de poder. Puesto que tales planteamientos han sido también fuertemente criticados desde la propia teoría de Marx, este segundo momento de la crítica de Foucault ha sido analizado con más detenimiento para mostrar no solo su compatibilidad con el análisis marxiano sino también su potencial complementariedad.⁵ En cambio, el primer momento ha quedado habitualmente más encuadrado en el conflicto sobre el humanismo, sin que se atienda a las conclusiones que se pueden sacar de dicho análisis a la luz de las nuevas interpretaciones de la crítica de la economía política de Marx.

Lo que se quiere mostrar en este artículo es que el análisis de Foucault en *Las palabras y las cosas* coincide en buena medida con los planteamientos en torno a la comprensión del concepto marxiano de trabajo que han desarrollado dos de los autores más destacados de esas nuevas interpretaciones: Moishe Postone y Robert Kurz. Ambos realizaron un esfuerzo constante para deshacer la idea de que la teoría social de Marx parte de la premisa de que el trabajo constituiría el elemento básico definitorio de las sociedades humanas como una constante universal a lo largo de la historia. Su tesis fundamental es que la centralidad atribuida por

4 FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva*. Trad. Horacio Pons. Akal, Madrid, 2018, 251; FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*. Trad. Enrique Lynch. Gedisa, Barcelona, 1996, 138; FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar*. Trad. Aurelio Garzón del Camino. Siglo XXI, Buenos Aires, 2002, 223-224.

5 La compatibilidad de fondo ha sido señalada por Stéphane Legrand al mostrar un «marxismo olvidado» en el análisis de las tecnologías disciplinarias de poder: LEGRAND, Stéphane. «Le marxisme oublié de Foucault». En *Actuel Marx*, n.º 36, 2004, 27-43. Ferhat Taylan –quien ha identificado claramente cómo el problema del trabajo es el hilo conductor que une los dos momentos mencionados de la investigación de Foucault en lo que se refiere a su relación con Marx, pero que solo analiza en detalle el segundo–, por su parte, argumenta que lo que está planteando Foucault es un tipo particular de profundización de los análisis de Marx: TAYLAN, Ferhat. «Une histoire “plus profonde” du capitalisme». En LAVAL, Christian; PALTRINIERI, Lucca; TAYLAN Ferhat (dirs.). *Marx&Foucault*, 19-28.

parte de Marx al trabajo en sus escritos de madurez se refiere exclusivamente a la sociedad capitalista y que no se trata tanto de una premisa como de un resultado del análisis del funcionamiento de la misma. A partir de ahí ambos proponen toda una reinterpretación de la crítica de la economía política de Marx que se separa con contundencia de la tradición marxista.⁶ El análisis del concepto de trabajo que lleva a cabo Foucault en la arqueología de las ciencias humanas capta importantes elementos de la nueva teoría social marxiana que proponen Postone y Kurz, tanto en lo que se refiere al mecanismo que rige la sociedad capitalista como respecto de la crítica al marxismo tradicional por su incapacidad para separarse adecuadamente de las premisas teóricas de la economía política y por su consiguiente concepción del socialismo como una sociedad del trabajo.

La similitud del argumento de Foucault con sus propios planteamientos no ha pasado desapercibida a ninguno de los dos autores, aunque cada uno de ellos la ha enfocado de manera diferente. Mientras Kurz se apoya en el análisis foucaultiano para sostener su tesis, Postone marca distancias. A pesar de esta diferencia, sin embargo, tanto uno como otro coinciden en hacer una lectura de Foucault que no les permite reconocer el rendimiento que su perspectiva podría ofrecer a su interpretación de la teoría marxiana.

Este artículo se divide, por tanto, en dos partes. En la primera se analizará el estudio arqueológico de Foucault mostrando las coincidencias con los planteamientos de Postone y Kurz. Se podrá apreciar así la presencia de una particular crítica de la economía política en las páginas de *Las palabras y las cosas* que obliga a matizar la conclusión de que Foucault se aleja de Marx al cuestionar que el trabajo sea la esencia del ser humano. En todo caso, habrá que considerar si la crítica de Foucault no apunta en realidad a una determinada interpretación del pensamiento de Marx. En la segunda parte se analizará el modo en que tanto Kurz como Postone leen la convergencia de sus planteamientos con los de Foucault. Ello permitirá calibrar en qué medida la perspectiva de Foucault puede resultar fructífera para ofrecer mayor solidez y concreción a algunos de esos planteamientos que sitúan en el núcleo de su reinterpretación de Marx.

2. Centralidad del trabajo y objetivación de la economía

La comprensión del concepto de trabajo en Marx que proponen Postone y Kurz se contraponen a las dos nociones que habitualmente habrían caracterizado su interpretación por parte del marxismo: por un lado, en cuanto actividad básica

6 Pese a que existe una diferencia fundamental entre ambos en lo que se refiere a la comprensión de la dinámica capitalista y su evolución histórica, en lo que respecta a la cuestión del trabajo, y la forma de interpretar el resto de categorías de la crítica de la economía política, sus posturas son prácticamente idénticas: MAISO, Jordi; MAURA, Eduardo. «Crítica de la economía política, más allá del marxismo tradicional: Moishe Postone y Robert Kurz». En *Isegoría*, n.º 50, 2014, 269-284. Por eso se toman ambos como referencia conjunta para exponer la coincidencia con el análisis de Foucault.

general de los seres humanos en su *metabolismo con la naturaleza*; y, por el otro, en cuanto elemento básico de toda organización social por ser la *fuerza de toda riqueza social*. La tesis clave de su interpretación de la crítica de la economía política es que la centralidad del trabajo en la teoría social de Marx hace referencia a la forma de interdependencia social que tiene lugar de manera específica y característica en las sociedades capitalistas. Por eso no puede entenderse el trabajo como una dimensión esencial e históricamente constante en las sociedades humanas. Cuando Marx habla del trabajo abstracto no habría que entender que se trata del trabajo en abstracto, sino de una forma históricamente específica que adopta ese trabajo a través de su utilización económica como fuerza de trabajo.⁷

Este tipo de especificación del concepto de trabajo es lo que plantea Foucault cuando analiza en *Las palabras y las cosas* el privilegio teórico que le atribuye la economía política como realidad económica básica. El concepto de trabajo no es tomado en un sentido general, sino situado en el contexto de la discontinuidad discursiva que reorganiza el espacio del saber mediante la introducción de nuevos objetos y nuevas formas de abordarlos.⁸ El trabajo es uno de esos nuevos objetos y su introducción habría operado un desplazamiento en el «espacio de empiricidad» de un análisis de la riqueza que se había organizado desde el punto de vista de una «teoría de la moneda y del valor —ciencia de los signos que autorizan el cambio y permiten establecer equivalencias entre las necesidades y los deseos de los hombres».⁹ Foucault encuentra una cierta novedad en el concepto de trabajo que implica modificaciones en la concepción de la riqueza.

Esto último también conecta con la reinterpretación categorial que plantean Postone y Kurz para la crítica de la economía política. El concepto de trabajo no es el único que exigen especificar históricamente. La necesidad de evitar las connotaciones genéricas del concepto de trabajo está encaminada al establecimiento de una teoría que explique el funcionamiento de la sociedad capitalista como un modo específico de producción de una forma específica de riqueza. Lo que se cuestiona es la idea de que el mecanismo principal de la organización social capitalista sea la apropiación ilegítima de la riqueza en general, producida por el trabajo en general, para ser posteriormente distribuida de manera desigual e injusta por los mecanismos del mercado y la propiedad privada. Ello supondría que lo específicamente capitalista serían justamente el mercado y la propiedad privada, mientras que para estos autores lo fundamental del capitalismo sería precisamente el hecho de que el trabajo es el mecanismo principal de mediación social y que la riqueza que ese mecanismo produce no se refiere ni a los bienes sin más ni a aquello capaz de satisfacer necesidades. En la sociedad capitalista, la riqueza no se mide solo en términos cuantitativos, adquiere una forma social

7 POSTONE, Moïse. *Time, labor and social domination*. Cambridge University Press, Nueva York, 1996, 141-145; KURZ, Robert. *El colapso de la modernización*. Trad. Ignacio Rial-Schies. Marat, Buenos Aires, 2016, 37.

8 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*. Trad. Elsa Cecilia Frost. Siglo XXI, México D. F., 1978, 213-214.

9 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 78-79.

particular: el valor. Y este tipo particular de riqueza puede perfectamente incluso entrar en contradicción con aquella vinculada con la satisfacción de necesidades, lo que Postone denomina «riqueza real», en la medida en que únicamente tiene en cuenta el gasto en abstracto de tiempo de trabajo.¹⁰

De su análisis de los rasgos generales de ese dominio que constituía el «suelo y el objeto de la 'economía' durante la época clásica», esto es, el análisis de las riquezas, Foucault extrae dos conclusiones clave: en la época clásica no existía la economía política porque no existía la producción y, a la inversa, esa noción de riqueza que daba nombre al dominio general en el cual se operaba con nociones como valor, precio, comercio, circulación, renta o interés, aun cuando siga siendo familiar, ha cambiado radicalmente de sentido.¹¹ La manera habitual de explicar esta transformación asume una premisa evolutiva que Foucault se esfuerza en desmontar a lo largo de todo el libro: retrospectivamente, se construye un relato cuyo eje fundamental es la superación de un enfoque donde prima la problemática moral para alcanzar una economía finalmente científica gracias al refinamiento técnico en el uso de los conceptos. Frente a esta explicación se plantea la necesidad de atender al suelo epistemológico propio de los conceptos en juego y lo que su análisis muestra es justamente una serie de cambios de sentido en la noción de riqueza que apoyan la tesis acerca de su carácter específico en las sociedades regidas por relaciones sociales capitalistas.

En primer lugar, Foucault analiza el sentido de la noción de riqueza para el pensamiento económico del siglo xvi. Articulado en torno al problema de la naturaleza del patrón de medida y la relación entre la moneda física y su valor, tal pensamiento ofrecía una respuesta, acorde a la teoría de la significación propia de la *episteme* renacentista, consistente en hacer operar la realidad material de la moneda como fundamento de la justa medida.¹² Lo que está destacando Foucault es que «riqueza» significa en este momento cantidad de metal contenida en la moneda. Pero la moneda tiene, o ha comenzado a adquirir en algún momento, un doble carácter: además de medida e instrumento del intercambio, también es un objeto intercambiado. Esto socava la viabilidad del valor intrínseco de la moneda como sentido que permita constituir la riqueza como objeto de reflexión.¹³ Por eso en la *episteme* clásica la cantidad de metal habría dejado de considerarse el fundamento de su capacidad de medir y actuar como patrón de intercambiabilidad. Con la nueva configuración epistémica, la articulación entre valor, medida y patrón se invierte: la *función* del intercambio se convierte en el fundamento del valor y la medida, que pasan a ser *cualidades* de la moneda. La relación entre moneda y riqueza pasa a establecerse «bajo la forma de la circulación y de los cambios».¹⁴

10 POSTONE, Moïshe. *Time, labor and social domination*, 7-9, 25-26; KURZ, Robert. *Geld ohne Wert*. Horlemann, Berlin, 2012, 86-87.

11 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 164-165.

12 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 166-168.

13 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 169-171.

14 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 173.

El análisis de Foucault muestra el paso de la idea de que lo que funda el valor de la moneda es el metal que contiene a la consideración de que dicho fundamento lo proporciona la relación de intercambio. Esto a su vez modifica la concepción de la riqueza. Ya no será considerada en términos de sus cualidades materiales, sino de la relación de las cosas entre sí y en función de la dimensión subjetiva que se establece con ellas. Si el metal no funda el valor, sino que solamente lo representa, la riqueza ha de ser comprendida a partir del deseo, la utilidad, las necesidades, etc.¹⁵ Se ve así que la noción de riqueza no es ni evidente ni constante a lo largo de la historia. No solo eso. Su modificación ha resultado necesaria para que pueda constituirse un dominio de análisis económico. El análisis de Foucault muestra claramente que la circulación se vuelve la categoría fundamental del pensamiento económico en el periodo clásico y que el intercambio de mercancías se convierte en la base para definir la riqueza: la «simple e indefinida posibilidad de cambio». La riqueza pasa a considerarse en función de la relación del sujeto con las cosas, pero ésta está considerada a su vez cada vez más en función del propio intercambio como fundamento y objetivo primario del funcionamiento económico.¹⁶

La construcción foucaultiana de los debates en el pensamiento económico clásico a partir de su nivel arqueológico arroja resultados coincidentes con la teoría del valor de Marx. No solo muestra la formación conceptual de esa forma históricamente específica de riqueza. También revela algunas de sus implicaciones. La principal es que dicha forma trae consigo una cualidad fundamental que actúa como primer requisito de lo que habrá de ser considerado riqueza: su sustituibilidad.¹⁷ Foucault reproduce así uno de los puntos clave del análisis de Marx de las premisas implícitas en la forma valor: el intercambio generalizado de mercancías subsume el uso de las mismas, pues, aun cuando pueda parecer que se trata de un mecanismo de simple distribución, cuando se generaliza hasta el punto de que la propia noción de riqueza pasa a depender de la circulación de mercancías, empieza a imponer sobre las cosas mismas el requisito de la intercambiabilidad de manera creciente sobre cualquier otra consideración.¹⁸

15 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 172-174.

16 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 176-181.

17 «El valor, para el pensamiento clásico, es primero el valer algo, el ser sustituible por esta cosa en un proceso de cambio» (FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 188).

18 «Dicho de otra manera, para que una cosa pueda representar a otra en un cambio, se requiere que existan ya cargadas de valor; y, sin embargo, el valor solo existe en el interior de la representación (real o posible), es decir, en el interior del cambio o de la intercambiabilidad» (FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 188). Marx identifica esas mismas cualidades abstractas de la conmensurabilidad y la intercambiabilidad como las derivaciones últimas de la forma valor (MARX, Karl. *El Capital. Crítica de la economía política. Libro I, vol. I*. Trad. Pedro Scaron. Siglo XXI, México D. E., 1975, 47) y especifica sus implicaciones en la generalización del intercambio como proceso social (MARX, Karl. *El Capital. Crítica de la economía política. Libro I, vol. I*, 107-108). Tanto para Kurz como para Postone este punto del análisis de Marx resulta fundamental. Aunque se trate de las lógicas implícitas en el tipo ideal de la circulación simple de mercancías, localizan ahí las claves categoriales que explican el funcionamiento elemental de la sociedad capitalista. De ahí que le otorguen tanta importancia a la abstracción como mecanismo indisoluble del intercambio, también el de la fuerza de trabajo por el salario. La supresión de toda cualidad en pos de una forma abstracta de riqueza sería una de las definiciones posibles del funcionamiento capitalista para estos autores: KURZ, Robert. *El colapso de la modernización*, 118-119; KURZ, Robert. *Geld ohne Wert*, 48-49; POSTONE, Moishe. *Time*,

Este es el punto en común que Foucault localiza en la principal discusión económica del siglo XVIII. Por debajo del debate acerca de cuál sea la mejor manera de fundamentar la representación de la riqueza subyace la dependencia de su concepción respecto del intercambio. Lo que puede sugerir un alejamiento de los planteamientos marxistas por parte de Foucault es su voluntad de señalar la necesidad de atender en el análisis de los discursos a ese plano arqueológico común, al margen del análisis de los distintos posicionamientos teóricos en función de las diferentes posiciones ocupadas en el modo de producción y los intereses de parte que ello puede conllevar —en el caso de los fisiócratas y los utilitaristas, sus discrepancias se explicarían desde esta perspectiva por su condición de propietarios de la tierra y comerciantes o empresarios, respectivamente—.¹⁹ Foucault no niega que sea importante o necesario analizar las opciones económicas que se toman en la teoría en función de los intereses de los distintos grupos sociales, pero especifica que las condiciones sistémicas de tales confrontaciones no pueden establecerse a partir de los propios grupos, puesto que éstos ya están en parte definidos por las posiciones que pueden ocupar en la disposición general del sistema en el cual se ha producido la vinculación de la riqueza con el intercambio. Esta diferenciación cuidadosa entre el nivel y la forma de análisis referida a la lucha por el poder y los intereses en juego de los diferentes grupos sociales y aquella que aborda las condiciones sistémicas de los discursos independientemente de dichos intereses o conflictos puede interpretarse como un distanciamiento con respecto al marxismo si se asume que lo que caracteriza a este es justamente la primera forma de análisis.

Precisamente, Postone y Kurz se han esforzado por argumentar en sentido contrario. Plantean que la perspectiva de clase —en términos categoriales: la confrontación entre capital y trabajo— no debería ser prioritaria en el análisis del funcionamiento de la sociedad capitalista porque se trata de un conflicto inmanente a las propias formas sociales. Por eso privilegian un análisis categorial del modo de producción de mercancías que capte los mecanismos que operan previamente a las posiciones de clase que los distintos grupos sociales ocupan en tales formas sociales. Ya se ha mencionado antes que estos autores marcan distancias con la idea de que el mecanismo principal de la sociedad capitalista sea la *apropiación*. Aun cuando sea uno de los efectos principales de las relaciones sociales capitalistas, Postone argumenta que lo fundamental de esta forma social es el hecho de que está regida por «formas objetivadas de relaciones sociales», lo cual implica que su carácter social lo es de un modo peculiar: «no existen como relaciones interpersonales abiertas, sino como un conjunto de estructuras cuasi-independientes, opuestas a los individuos, un ámbito de necesidad impersonal “objetiva” y de “dependencia objetiva”». ²⁰ Por eso se rechaza la tesis de que lo que caracteriza a la sociedad capitalista sea la relación entre clases sociales. A un

labor and social domination, 189.

¹⁹ FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 198.

²⁰ POSTONE, Moishe. *Time, labor and social domination*, 125.

nivel más elemental hay que considerar el tipo de interdependencia específico que se autonomiza de los propios sujetos, incluidos aquellos que se benefician de dicha interdependencia a costa de otros, en una dinámica que impone la lógica de las formas sociales sobre sus comportamientos y sus intereses. Y aquello que es objetivado en esas formas sociales es el trabajo. No en cuanto actividad productora de riqueza en general, sino en cuanto magnitud, medida de manera abstracta en tiempo, del valor. Esta objetivación del trabajo como medida de toda actividad es lo que caracterizaría en su nivel más fundamental a la sociedad capitalista antes del conflicto de clase que la atraviesa.²¹

El análisis que lleva a cabo Foucault de la introducción del concepto de trabajo en el discurso de la economía política muestra precisamente esta objetivación del trabajo y su desvinculación de la dimensión subjetiva de las necesidades. Lo primero que señala Foucault es la necesidad de cuestionar la novedad que supuso la consideración por parte de Adam Smith de que el trabajo es aquello a lo cual debe ser referida la riqueza.²² Hay que evitar la idea de que se asiste al descubrimiento de algo acerca de la actividad económica y social del ser humano que antes no se conocía. Foucault muestra claramente que los economistas políticos no han inventado el trabajo como concepto económico. Se encuentra también en las obras de Richard Cantillon, François Quesnay o Étienne Bonnot de Condillac como medida del valor de cambio. La novedad no es la introducción del concepto, sino el desplazamiento que se opera con ella. Eso es lo que le ha permitido descubrir el análisis arqueológico: la función del trabajo a la hora de actuar como medida no es equivalente en estos autores y en Adam Smith. En el primer caso, aun cuando el intercambio sea la categoría fundamental del análisis, la medida de la riqueza sigue remitida necesariamente a la dimensión subjetiva de la necesidad. En el segundo caso, la medida del trabajo se autonomiza:

[Adam Smith no inventó el trabajo como concepto económico,] pero lo desplaza: le conserva siempre la función de análisis de las riquezas cambiables; sin embargo, este análisis no es ya un puro y simple momento para remitir el cambio a la necesidad (y el comercio al gesto primitivo del trueque); descubre una unidad de medida irreductible, insuperable y absoluta. De golpe, las riquezas no establecerán ya el orden interno de sus equivalencias por medio de la comparación de los objetos por cambiar, ni por una estimación del poder propio de cada uno para representar un objeto necesario (y, en última instancia, el más fundamental de todos, el alimento); se descompondrán de acuerdo con las unidades de trabajo que las hayan producido realmente. Las riquezas son siempre elementos representativos que funcionan: pero lo que representan finalmente no es ya el objeto del deseo, sino el trabajo.²³

21 KURZ, Robert. *El colapso de la modernización*, 61, 67, 92; POSTONE, Moishe. *Time, labor and social domination*, 324.

22 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 217-218.

23 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 218-219.

En la lectura de Adam Smith que hace Foucault resalta el hecho de que dicho desplazamiento operado mediante el concepto de trabajo no modifica el propio trabajo como actividad, ni las horas ni las penas o las fatigas, sino fundamentalmente lo que es posible adquirir a cambio de una jornada y lo que es posible producir por medio de dicho trabajo.²⁴ Son estos dos aspectos los que se desvinculan de la necesidad mediante el establecimiento del trabajo como medida de la actividad social. No porque la necesidad desaparezca. Pero adquiere una dimensión secundaria en relación con la medida que establece un orden de las equivalencias en el intercambio fundado en el trabajo en abstracto:

[...] la medida que establece las igualdades y las diferencias tiene una naturaleza distinta a la de la necesidad. No está ligada al mero deseo de los individuos, ni es modificada por él y variable como él. Es una medida absoluta, si por ello se entiende que no depende del corazón de los hombres o de su apetito; se les impone desde el exterior: es su tiempo y su pena. En relación con los análisis de sus predecesores, el de Adam Smith representa un viraje esencial: distingue entre la razón del cambio de la medida de lo cambiante, entre la naturaleza de lo que se cambia de las unidades que permiten su descomposición. Se cambia porque se tiene una necesidad y justo los objetos que se necesitan, pero el orden de los cambios, su jerarquía y las diferencias que allí se manifiestan son establecidos por las unidades de trabajo depositadas en los objetos en cuestión. Si, con respecto a la experiencia de los hombres —al nivel de lo que habrá de llamarse la psicología—, lo que cambian es lo que les es «indispensable, conveniente o agradable», para el economista lo que circula, bajo la forma de cosas, es el trabajo. No se trata ya de objetos necesarios que se representen unos a otros, sino del tiempo y de la pena, transformados, ocultos, olvidados.²⁵

El modo en el cual Foucault presenta en este pasaje la absolutización de la medida de la riqueza como una desvinculación de la necesidad o el deseo, cómo ello supone su conversión en una imposición externa en la forma de tiempo y pena, el hecho de que ello deriva de una abstracción cuantitativa de los motivos del cambio y la naturaleza de lo que es cambiado, así como que ello está implicado en el propio hecho de que sea el trabajo lo que pasa al centro de las preocupaciones del economista y del intercambio económico, a costa de ocultar el tiempo y la pena que lo constituyen, resulta extremadamente coincidente con la interpretación que proponen Postone y Kurz del análisis de Marx del funcionamiento de la sociedad capitalista. Lo decisivo para ambos es justamente la comprensión de que la mediación del trabajo como fuente de riqueza supone un principio social irracional y coercitivo que actúa como un poder totalitario cada vez mayor allí donde se vuelve cada vez más innecesario como consecuencia de la constante innovación tecnológica que exige la competencia en el mercado.²⁶ Postone lo

24 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 219.

25 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 220.

26 GRUPO KRISIS. *Manifiesto contra el trabajo*. Trad. Marta María Fernández. Virus, Barcelona, 2002, 7-8.

formula con elocuencia al mostrar cómo la consolidación de las relaciones sociales capitalistas implica una progresiva conversión de lo que era una actividad de medida en una medida de la actividad. A través de la hipóstasis de la mediación del trabajo, el tiempo abstracto se convierte cada vez más en una variable independiente, desvinculada de las propias actividades e impuesta como una medida absoluta sobre éstas.²⁷ Una imposición cuya autonomización de los sujetos que la reproducen también ha sido captada por Foucault:

A partir de Smith, el tiempo de la economía no será ya aquel, cíclico, de los empobrecimientos y los enriquecimientos; tampoco será el aumento lineal de políticas hábiles que, al aumentar de continuo ligeramente las especies en circulación aceleran la producción con una rapidez mayor que la elevación de los precios; será el tiempo interior de una organización que crece de acuerdo a su propia necesidad y se desarrolla de acuerdo con leyes autóctonas —el tiempo del capital y el régimen de producción.²⁸

La dinámica acelerada por esa lógica autonomizada es lo que tanto Postone como Kurz consideran que sería el auténtico sentido de la noción marxiana de alienación.²⁹ Algo que no se le ha escapado a Foucault al analizar las nuevas positividades surgidas con el desplazamiento del concepto de trabajo. Es plenamente consciente de que en la autonomización del tiempo abstracto como medida de las cosas están implicadas la alienación y la coacción objetiva —«una antropología que habla de un hombre convertido en extraño para sí mismo y una economía que habla de mecanismos exteriores a la conciencia humana»—. La importancia de esa noción de «tiempo interior de una organización» para la comprensión de la sociedad capitalista que proponen Postone y Kurz no puede ser minimizada. La tesis acerca del imperativo objetivo que impone la dinámica autonomizada de las relaciones sociales capitalistas no se refiere exclusivamente a los procesos económicos. Ambos autores identifican el desarrollo de semejante principio social con la modernización occidental en su conjunto como despliegue de las formas sociales capitalistas.³⁰ Algo que también se puede identificar en el elemento que Foucault plantea como clave de la *episteme* moderna en general: la aparición de la idea de ley interior como fundamento de un determinado orden.³¹ Lo cual supone que el principio identificado por Foucault como articulador de la disposición epistémica moderna es el mismo que establecen los segundos como

27 POSTONE, Moishe. *Time, labor and social domination*, 200-216.

28 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 221-222.

29 POSTONE, Moishe. *Time, labor and social domination*, 31. Una buena exposición de las posiciones de Kurz en este sentido puede encontrarse en el trabajo de Anselm Jappe, uno de los principales divulgadores de la crítica del valor tras el fracaso del primero, especialmente en España. Jappe explica bien el sentido de la noción de alienación como proyección del valor e investidura del capital como sujeto automático: JAPPE, Anselm. *Las aventuras de la mercancía*. Pepitas de Calabaza, Logroño, 2016, 183-206.

30 POSTONE, Moishe. *Time, labor and social domination*, 5; KURZ, Robert. *Geld ohne Wert*, 15.

31 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 227.

propio de la sociedad moderna y su evolución histórica. Y la noción de trabajo interpretada transhistóricamente se encuentra en el núcleo de dicho principio en ambos casos.

Así lo muestra Foucault cuando analiza la articulación definitiva del concepto de trabajo como principio de ordenamiento que se impone desde el exterior en el pensamiento de David Ricardo. La desvinculación de la noción de valor de las necesidades o la subsistencia que había comenzado con Adam Smith culmina en Ricardo al quedar fundamentada exclusivamente en el trabajo como fuente abstracta de riqueza.³² Ello lleva también al giro decisivo en el nuevo ámbito de la economía política: el reemplazo del intercambio por la producción como elemento último de lo económico. Ya no es la equivalencia entre las mercancías lo que permite situar el trabajo como unidad de medida del intercambio. Al revés, el trabajo aparece como la unidad de medida del intercambio por ser postulado como la fuente de todo valor. Ese es el elemento que Foucault considera decisivo para la conceptualización del trabajo como esencia del ser humano. Y en las tres consecuencias que extrae de esta inversión de la primacía del intercambio y la producción se aprecian aspectos fundamentales de las tesis tanto de Postone como de Kurz.

En primer lugar, Foucault señala la aparición de una causalidad propia del trabajo que sitúa el análisis económico en «un tiempo histórico continuo» en el cual se ligan historicidad y economía, sustituyendo el «espacio simultáneo de diferencias y de identidades» por el «tiempo de producciones sucesivas».³³ La idea de una dinámica propia de la economía que responde a condicionantes objetivos se articula aquí con una noción de historia que deja de referirse a la mera sucesión de hecho para convertirse en un «modo fundamental de ser de las empiricidades, aquello a partir de lo cual son afirmadas, puestas, dispuestas y repartidas en el espacio del saber para conocimientos eventuales y ciencias posibles», lo cual implica que el concepto de trabajo en el cual se basa el discurso de la economía política dispone los fenómenos estudiados por esta disciplina según una determinada evolución histórica de la cual lo empírico «toma el ser que le es propio».³⁴ Hay aquí dos convergencias importantes con dos ideas fundamentales de Postone. La primera es que la interpretación de la teoría de Marx como una teoría general de la historia y la evolución de las distintas sociedades proviene en buena medida del hecho de que es la propia lógica social capitalista, al aparecer como una dinámica objetiva autónoma, lo que actúa como condición de posibilidad de la idea de una historia universal.³⁵ La segunda es que esta esencialización de una dinámica social

32 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 249.

33 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 250-251.

34 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 215.

35 POSTONE, Moïshe. *Time, labor and social domination*, 377. También la tesis de Foucault acerca de cómo este tipo de historización en el fondo produce un ser humano deshistorizado, que vive y se concibe dentro de lógicas temporales que no le son propias, sometido a las leyes de funcionamiento interno de las cosas establecidas por la nueva forma del saber, muestra esta convergencia fundamental a la hora de vincular la concepción de la historia

particular en forma de necesidad histórica general está directamente relacionada con la naturalización del trabajo como forma de mediación social. Postone y Kurz argumentan que postulando el trabajo como síntesis social en todas las sociedades lo que se está llevando a cabo es una *ontologización de lo social*.³⁶ Justamente lo que afirma Foucault que sucede en Ricardo como consecuencia de la articulación de la economía sobre la historia. El nuevo concepto de producción surgido de la vinculación definitiva entre valor y trabajo no solo supone atribuir a los fenómenos una determinada necesidad histórica. También implica considerar que dicha necesidad expresa su esencia.

La segunda consecuencia que destaca Foucault es la conversión de la escasez en el momento originario que desencadena esa causalidad propia del trabajo que acaba convirtiéndose en una ley objetiva de la economía. En la transformación que se está operando en el pensamiento económico, Foucault percibe que la escasez deja de ser entendida como una situación derivada de la necesidad para devenir una premisa antropológica. La propia economía requiere como condición de posibilidad postular de entrada y por principio una «situación perpetua y fundamental de escasez» a partir de la cual el ser humano es comprendido como un ser condenado a escapar constantemente a su propia finitud.³⁷ Lo que está aquí en juego ya no es tanto la historicidad de la economía como su definición positiva. La fundamentación de la economía en el trabajo tenderá como consecuencia una definición ligada a la carencia, lo cual a su vez explica la desaparición de las necesidades y la manera de satisfacerlas de su ámbito de estudio —pues son remitidos al plano subjetivo de la psicología— para enfocar todo análisis de la riqueza a partir de los costos de producción. Esta segunda consecuencia que extrae Foucault de la articulación definitiva de la economía política en la figura de Ricardo vincula la esencialización del trabajo con lo que se ha convertido en la definición canónica de la ciencia económica.³⁸ Lo cual coincide también con la impugnación por parte tanto de Postone como de Kurz de la idea de que la economía es un saber acerca de las distintas formas de distribución de recursos. Ambos sostienen que la economía es un saber ligado de forma *a priori* a la acumulación de capital. Por eso una crítica al funcionamiento capitalista basada en criterios económicos en el fondo estaría asumiendo las mismas premisas sociales de dicho conocimiento. Ese es el núcleo de su impugnación del marxismo tradicional por haber ejercido de economía política crítica, asumiendo una posición eminentemente positivista ante la idea de crítica, sin identificar que la teoría de Marx no era una alternativa a la economía burguesa sino una investigación acerca de los presupuestos de sus

y la economía política con la nueva noción de alienación: FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 357-358.

36 POSTONE, Moïshe. *Time, labor and social domination*, 60-65, 140-167; KURZ, Robert. *Geld ohne Wert*, 36.

37 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 251-252.

38 Las definiciones de la ciencia económica aceptadas hoy como más o menos canónicas incluyen siempre la noción de escasez por medio de la referencia a la distribución de «recursos escasos» como su objeto principal. Algo que recoge incluso el Diccionario de la Real Academia Española en su tercera acepción del término «economía».

categorías.³⁹ De ahí la conclusión acerca del socialismo como sociedad del trabajo: «El resultado lógico del socialismo real es una economía de la escasez amplia y extendida a todos los ámbitos, que determina la vida social e individual entera».⁴⁰

De estas dos consecuencias del análisis económico de Ricardo, Foucault extrae una tercera. El doble mecanismo de la causalidad propia del trabajo como producción acumulativa y la permanente huida de una escasez constitutiva serían la base de una filosofía de la historia de corte economicista.⁴¹ La ontologización de lo social y la definición de lo económico sobre la base de una antropologización del ser humano, ambas implicadas en el nuevo sentido adquirido por el concepto de trabajo como actividad de producción y fuente de todo valor, ponen en juego un esquema de evolución de las sociedades hasta el punto en que la historicidad propia de la economía y la esencia del ser humano encuentran su culminación. Aquí sitúa Foucault el fondo de su crítica al marxismo. Marx compartiría el mismo esquema que Ricardo. Incluso si reconoce que la alternativa planteada respecto de dicha culminación es radicalmente inversa —puesto que Ricardo concibe el detenimiento de la historia como la comprensión final de la finitud originaria de la que se pretendía escapar, mientras que Marx sustituiría la aceptación de dicha finitud como originaria por la promesa revolucionaria de superar la enajenación histórica que la causa— Foucault plantea que el pesimismo de uno y el optimismo del otro serían las dos caras de la misma imbricación entre historia y antropología que «instaura la economía a través de las nociones de escasez y de trabajo».⁴²

Este es el núcleo de la objeción que levanta Foucault frente al marxismo cuando afirma que se trata de un tipo de pensamiento propio del siglo XIX. Se podría plantear que la crítica a Marx es más profunda que la evidente acusación de anacronismo lanzada contra Sartre o la sutil objeción a la tesis althusseriana de la ruptura epistemológica. Al afirmar que «en el nivel profundo del saber occidental, el marxismo no ha introducido ningún corte real» y que «se encuentra en el siglo XIX como el pez en el agua, es decir, que en cualquier otra parte deja de respirar»,⁴³ Foucault va mucho más allá de la crítica a una u otra interpretación específica

39 La argumentación acerca del modo en que hay que entender el sentido del término *crítica* en la crítica de la economía política resulta fundamental para ambos autores, porque basan su reinterpretación categorial en un cuidadoso distanciamiento de lo que entienden como una actitud positivista: asumir que las categorías de la economía política hacen alusión a algo así como los universales de la economía. Frente a esta idea ambos proponen entender el término *crítica* en sentido kantiano: una investigación en torno a las condiciones de posibilidad, en este caso históricas y sociales, de dichas categorías, de tal modo que no se naturalicen sus presupuestos. Kurz marca constantemente distancias con todo lo que identifica como aquejado de ese rasgo positivista: KURZ, Robert. *Geld ohne Wert*, 14-30. Sin hacer tanto hincapié en la cuestión del positivismo, Postone plantea el mismo argumento cuando afirma que la distinción entre la crítica al capitalismo desde el punto de vista del trabajo que articula el marxismo tradicional y su propia crítica del trabajo en el capitalismo se explica por los dos sentidos en que cabe entender la noción de crítica: el normativo y el histórico. Tomar el término con que Marx denomina de manera general su análisis en el primer sentido sería el error del marxismo tradicional: POSTONE, Moishe. *Time, labor and social domination*, 64-69.

40 KURZ, Robert. *El colapso de la modernización*, 145.

41 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 252-254.

42 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 256.

43 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 256.

del pensamiento de Marx. Vincula la economía burguesa y la economía crítica marxista con la misma matriz fundada en el trabajo y afirma que sus diferencias son nimiedades superficiales que no logran deshacer esa raíz común. Ha mostrado cómo la caracterización del trabajo como esencia del ser humano es necesaria para llevar a cabo un análisis de la realidad social en cuanto proceso de producción. Y esa crítica a la centralidad del trabajo como definición del modo finito del ser humano no se lleva a cabo por tratarse de un presupuesto injustificado ni porque introduzca una petición de principio en la economía política, ya sea burguesa o marxista. No es una objeción que se mueva en el plano metodológico. El núcleo fuerte de la crítica de Foucault a Marx y al marxismo en *Las palabras y las cosas* tiene que ver con la ontologización que se produce al disponer los fenómenos como objetos de un saber posible.⁴⁴

Es evidente que aquí Foucault está apuntando mucho más allá de Sartre o Althusser, aun cuando sean estas figuras las que tenga en mente. Sin embargo, eso no quiere decir que lo que aparece como una objeción fundamental a Marx en última instancia no sea sino una crítica a una manera generalizada de comprender el núcleo de su pensamiento. Así se puede entender esa acusación de no distinguirse en lo fundamental del pensamiento económico burgués a la luz de la interpretación de la crítica de la economía política que proponen tanto Postone como Kurz. Ambos asumirían plenamente esa idea de que el marxismo comparte con la teoría «burguesa» de la economía un fondo tan amplio que «sus debates han producido algunas olas y han dibujado ondas en la superficie», siendo solo «tempestades en un vaso de agua»,⁴⁵ siempre que se matizase que el marxismo al que se hace referencia es una determinada interpretación del pensamiento de Marx que no rompe con el presupuesto de que el trabajo es la base de la actividad social del ser humano y de la producción de riqueza en cualquier forma de sociedad. Ya se ha señalado que una de las objeciones centrales que ambos formulan al marxismo tradicional consiste en considerarlo una simple alternativa pretendidamente crítica con la economía política que, sin embargo, da por buenos sus fundamentos y se limita a exigir un tipo de distribución diferente de una riqueza cuya forma de ser producida no es cuestionada. El marxismo tradicional en el fondo no se distinguiría de la economía política burguesa más que en la superficie. Postone habla explícitamente de «marxismo ricardiano» para referirse a las consecuencias de la comprensión naturalizante del trabajo y la riqueza.⁴⁶ Y ambos cuestionan la concepción del socialismo que habría surgido de esa identificación fundamental entre el marxismo tradicional y la economía política burguesa: una

⁴⁴ La siguiente afirmación muestra en qué sentido se puede entender la ontologización que supone la constitución de la empiricidad que será abordada por el discurso de la economía política a partir de la fundamentación en el trabajo: «Pero hay también modelos constitutivos que no son con respecto a las ciencias humanas técnicas de formalización ni simples medios para imaginar, con el menor costo, los procesos; permiten formar conjuntos de fenómenos como otros tantos 'objetos' de un saber posible; aseguran su enlace con la empiricidad, pero los ofrecen a la experiencia ya ligados en conjuntos. Desempeñan el papel de 'categorías' en el saber singular de las ciencias humanas» (FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 346).

⁴⁵ FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 257.

⁴⁶ POSTONE, Moishe. *Time, labor and social domination*, 69.

solución al desajuste entre la producción y la distribución mediante una forma más adecuada de administración política y económica del mismo modo de producción al que dio lugar la sociedad capitalista. Tal concepción supondría mantenerse dentro de un marco en el cual el trabajo sigue siendo la condición de pertenencia social y las relaciones entre los sujetos siguen estando mediadas por una lógica de acumulación de riqueza social que no atiende a sus necesidades sino a las necesidades de las propias formas sociales. Por eso el socialismo concebido como una sociedad del trabajo emancipada por fin de las formas de apropiación capitalistas no es entendido por estos autores como la antítesis del funcionamiento social capitalista sino como una forma históricamente determinada de desarrollo de las mismas formas sociales.⁴⁷

La crítica que realizan Postone y Kurz al marxismo tradicional por su forma de comprender el trabajo incluye el argumento acerca de su vínculo profundo con la economía política burguesa, tanto a nivel teórico como a nivel político. Esta última coincidencia con el análisis de Foucault permite relativizar entonces la interpretación de que la asimilación entre economía burguesa y economía revolucionaria constituye una objeción de fondo tal que obliga a asumir un alejamiento sustancial de las coordenadas marxianas. Incluso si Foucault se refiere al propio Marx, y pretende apuntar al corazón del marxismo con su propia *crítica* arqueológica de la economía política, queda claro que su análisis arroja resultados coincidentes con las nuevas interpretaciones de la teoría de Marx, tanto en lo que se refiere a algunos aspectos básicos del funcionamiento de la sociedad capitalista como en la disputa con las interpretaciones de un determinado marxismo con mucha preponderancia a lo largo del siglo xx. Independientemente de las intenciones de Foucault, su análisis en *Las palabras y las cosas* resulta más bien lo contrario a una separación contundente de Marx.

3. Mediación discursiva y objetividad trascendental

Kurz ha identificado perfectamente esta coincidencia entre su lectura de Marx y los análisis de Foucault. Encuentra en ellos una confirmación de su teoría sobre la modernidad como proceso de despliegue de la sociedad capitalista. No solo en *Las palabras y las cosas*. También vincula el surgimiento del concepto moderno de locura analizado en *Historia de la locura en la época clásica* con el carácter irracional de una modernización consistente en la imposición de una racionalidad

⁴⁷ POSTONE, Moïshe. *Time, labor and social domination*, 67-71. Lo mismo que plantea Kurz al considerar que el socialismo realmente existente era el mismo sistema de producción mercantil capitalista en una economía nacional retrasada y, por tanto, en desventaja competitiva: KURZ, Robert. *El colapso de la modernización*, 45. Una crítica que se extiende a la izquierda en general al considerar que todas las corrientes teóricas e ideológicas de la modernidad habrían sucumbido a la religión del trabajo, absolutizando la necesidad de trabajar ya sea como método de selección social o como condición para recibir las prestaciones sociales necesarias para vivir. La izquierda habría separado artificialmente las dos caras de un mismo principio social para oponer como realidades antagónicas el capital y el trabajo, cuando no serían más que las dos caras de la misma moneda: GRUPO KRISIS. *Manifiesto contra el trabajo*, 18-22.

productiva.⁴⁸ Pero sobre todo encuentra esa confirmación en el análisis de las transformaciones en el discurso de la economía política y la noción de riqueza que se han expuesto en la primera parte. Kurz destaca que Foucault ha detectado de manera esclarecedora la determinación de la nueva objetividad económica por el fundamento en el trabajo allí donde antes tenía lugar una actividad económica de intercambio de mercancías determinada por las necesidades subjetivas. Si bien plantea que se trata de un análisis incompleto por no haber atendido al conjunto de la sociedad, limitándose al plano discursivo, reconoce que Foucault ha captado bien cómo el paso de un paradigma de la circulación a un paradigma del trabajo conduce a una dinámica al mismo tiempo lógica y fáctica que determina el desarrollo de la modernidad a partir de los fundamentos de la producción del capital.⁴⁹ El problema que plantea su interpretación de esta coincidencia es que simplifica la complejidad y el potencial del argumento foucaultiano al prescindir de dos importantes prevenciones metodológicas que implementa Foucault.

La primera tiene que ver con el ejercicio de totalización teórica que opera detrás de la vinculación entre capitalismo y modernidad. El análisis arqueológico que plantea Foucault se aleja expresamente de este tipo de subsunción de los diferentes fenómenos analizados bajo una misma referencia epocal que establezca un «sistema de relaciones homogéneas» a partir del cual derivar cada elemento o mostrar en qué medida «expresan todos un mismo y único núcleo central».⁵⁰ Cuando son utilizadas como punto de partida del análisis, estas grandes conceptualizaciones epocales conllevan efectos distorsionadores que se plasman en las conclusiones. En el caso de Postone y Kurz, así como otros autores cercanos a los planteamientos de su crítica del valor, la asimilación general entre modernidad y capitalismo les ha llevado a plantear que la ciencia moderna sería la expresión de la lógica abstracta que impone el valor sobre las cosas.⁵¹ Aunque, sin duda, esta conexión merece ser explorada, Foucault argumenta convincentemente que la idea de que la edad clásica sería la época de la matematización de lo vivo, o la mecanización general de la naturaleza, es una tesis que se impone retrospectivamente y que exige ser matizada, pues no responde realmente al nuevo núcleo epistémico que comienza a organizar el saber moderno.⁵²

48 KURZ, Robert. *Geld ohne Wert*, 147-148.

49 KURZ, Robert. *Geld ohne Wert*, 151-153.

50 FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*. Trad. Aurelio Garzón del Camino. Siglo XXI, México D. F., 2017, 20.

51 KURZ, Robert. «Luces de progreso». En JAPPE, Anselm; KURZ, Robert; ORTLIEB, Claus Peter. *El absurdo mercado de los hombres sin cualidades*. Trad. Luis Andrés Bredlow. Pepitas de Calabaza, Logroño, 2009, 83-93. La tesis acerca del vínculo entre los principios de la ciencia moderna y la forma mercancía proviene de la especificación de la idea de Alfred Sohn-Rethel acerca de la relación que cabe buscar entre la abstracción operada por el pensamiento y la abstracción que se produce realmente a causa de la estructura formal del intercambio de mercancías: ORTLIEB, Claus Peter. «Objetividad inconsciente: aspectos de una crítica de las ciencias matemáticas de la naturaleza». En JAPPE, Anselm; KURZ, Robert; ORTLIEB, Claus Peter. *El absurdo mercado de los hombres sin cualidades*, 173-174; POSTONE, Moishe. *Time, labor and social domination*, 67-71.

52 A través del análisis arqueológico del suelo epistémico de la nueva ciencia moderna, Foucault muestra que la definición del racionalismo clásico como una forma de hacer de la naturaleza algo mecánico y calculable pierde

El problema de estas lecturas retrospectivas que suelen ir asociadas a las totalizaciones teóricas es que conllevan la imposición apriorística de una conceptualización que acaba obligando a tratar el devenir histórico como un proceso determinado por la lógica del concepto bajo el cual se subsumen los hechos. Inevitablemente se introduce un sesgo determinista en el análisis histórico. Kurz no tiene esto en cuenta al interpretar el análisis acerca de la dinamicidad propia del concepto de trabajo que Foucault detecta en la economía política como un apoyo a su tesis sobre el movimiento autotélico del capital. Esta es una de las conclusiones importantes de su reinterpretación de la crítica de la economía política: la idea de que las formas sociales capitalistas poseen una lógica que marca la evolución histórica de la modernidad como sociedad capitalista. De ahí provienen dos de las tesis que más separan a Kurz del marxismo tradicional, al mismo tiempo que le mantienen anclado en una perspectiva determinista. La primera es que la lucha de clases no es un verdadero conflicto entre dos fuerzas verdaderamente antagonistas sino el mecanismo de reproducción de formas sociales que tienen un carácter intrínsecamente contradictorio. Al trasladar el análisis del nivel categorial de las formas sociales al plano histórico la conclusión es que el movimiento obrero nunca fue una oposición al capital sino un elemento inmanente a su desarrollo y al despliegue de sus formas sociales y políticas.⁵³ La segunda rompe con la idea de que el desarrollo de la sociedad capitalista conducirá al socialismo, pero mantiene la misma perspectiva acerca de un devenir ya inscrito en las propias formas sociales. Su teoría de la crisis de la sociedad capitalista como consecuencia inevitable parte de la idea de un «límite interno» insuperable debido a la contradicción lógica presente en la forma valor.⁵⁴

Si bien al momento de escribir *Las palabras y las cosas* no parece que Foucault estuviera aún operando plenamente con la perspectiva nietzschiana de la lucha como matriz del análisis histórico, el enfoque arqueológico en que se inscribe el análisis está encaminado precisamente a evitar este tipo de conclusiones

de vista la importancia que tuvo el impulso de referir todas las cosas, mensurables y no mensurables, a una ciencia universal del orden y la medida. La clave para Foucault es menos la matematización y más la aparición de nuevos campos empíricos: FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 63-64. Ello no quiere decir que la conexión entre las nuevas lógicas sociales y la necesidad de un saber articulado por el orden y la medida carezca de fundamento. Pero el análisis de Foucault obliga a revisar la conclusión de reduccionismo cuantitativo que suele ir asociada a la noción de abstracción. Más que por el lado de las matemáticas como método de formalización, el saber clásico se caracterizaría por el ordenamiento exhaustivo y sistemático: FOUCAULT, Michel. «Michel Foucault, "Les Mots et les Choses"». En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I*, 528.

53 Los autores de la crítica del valor son especialmente tajantes a la hora de interpretar la historia del movimiento obrero a partir de la lógica implícita en las categorías de la crítica de la economía política: «De los análisis de Marx podemos concluir que una "revolución de los trabajadores contra el capitalismo" es una imposibilidad lógica» (KURZ, Robert. *El colapso de la modernización*, 15). Sobre la idea de que la lucha obrera no fue sino una forma de desplegar las formas sociales y políticas capitalistas es especialmente elocuente Anselm Jappe: «el movimiento obrero no fracasó; al contrario, cumplió con su verdadera tarea: la de garantizar la integración de los obreros en la sociedad burguesa» (JAPPE, Anselm. *Las aventuras de la mercancía*, 92). La reducción del antagonismo a un proceso lógico se aprecia en su consideración de las clases sociales como meras «ejecutoras de la lógica de los componentes del capital» (JAPPE, Anselm. *Las aventuras de la mercancía*, 80). La misma tesis se encuentra en KURZ, Robert. *El colapso de la modernización*, 67, 92.

54 KURZ, Robert. *Geld ohne Wert*, 247-252.

derivadas de la conceptualización de la historia.⁵⁵ Ni lectura retrospectiva en clave determinista ni pronóstico profético acerca del futuro. Toda su reflexión metodológica en torno al acontecimiento está encaminada justamente a salvar la singularidad y la contingencia de los fenómenos históricos frente a explicaciones que los subsumen en procesos generales donde ya estaría escrito su resultado. Si a esto se le añade el privilegio que Foucault va a conceder al encuentro de fuerzas en conflicto como medio de llevar a cabo un análisis histórico en el que se refleje el carácter contingente, incluso azaroso, de la confrontación –planteamiento radicalmente incompatible con la interpretación de la lucha de clases como mero mecanismo de reproducción de la lógica categorial de la sociedad capitalista– queda claro que interpretar la tesis acerca de la dinamicidad propia del concepto de trabajo como una confirmación de la dinámica lógica que el capital introduciría en el proceso histórico es un error.

Pero es un error que no se debe únicamente al uso poco matizado de la totalización teórica. También se debe al traslado del análisis de Foucault del plano discursivo al plano fáctico. Limitar su análisis al ámbito del discurso, sin dar el paso de conectarlo inmediatamente con la realidad social, es la segunda prevención metodológica de la que prescinde Kurz. Considera un déficit no haber conectado sus investigaciones sobre las transformaciones discursivas en el plano del saber con el proceso social y su desarrollo histórico. Sin embargo, no extrapolar su análisis ni sus conclusiones al conjunto de la sociedad es una prudencia positiva que confiere mayor solidez al análisis de Foucault. La conexión de la investigación histórica en el ámbito del conocimiento y la investigación de los propios hechos requiere importantes mediaciones historiográficas cuya puesta en juego por parte de Kurz resulta insuficiente. Por eso la autolimitación de Foucault funciona en este caso como una virtud de su planteamiento: simplemente señala que la forma en la que piensa el trabajo la economía política incluye una serie de premisas que la conducen a asumir que una cierta necesidad histórica regula la existencia humana. Lo que no hace es convertir dicha necesidad en una necesidad de carácter fáctico ni en un movimiento histórico definido a partir de sus condiciones lógicas.⁵⁶

55 En la conferencia «Nietzsche, Freud, Marx», impartida en julio de 1964, no aparece como tal la noción de lucha. No será hasta el homenaje a Jean Hyppolite, que se publica en 1971, cuando la perspectiva de un análisis histórico que contraponga las nociones de destino o mecánica a la idea del azar de la lucha sea formulada de manera clara por Foucault: «Las fuerzas que están en juego en la historia no obedecen ni a un destino ni a una mecánica, sino al azar de la lucha. No se manifiestan como las formas sucesivas de una intención primordial; tampoco se presentan con la presencia de un resultado. Aparecen siempre en el azar singular del acontecimiento» (FOUCAULT, Michel. *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Trad. José Vázquez Pérez. Pre-textos, Valencia, 2004, 48-49). No obstante, tanto Didier Eribon como Daniel Defert sitúan el origen de este texto en los cursos impartidos en Vincennes, es decir, en una fecha mucho más cercana a la publicación de *La arqueología del saber*: ERIBON, Didier. *Michel Foucault*. Trad. Thomas Kauf. Anagrama, Barcelona, 1992, 254; DEFERT, Daniel. «Chronologie». En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I*, 45. Lo cual explicaría que en la reflexión metodológica sobre la arqueología se encuentre un punto de conexión entre la perspectiva acerca de la interpretación planteada en 1964 y la perspectiva de la lucha para un análisis histórico que no priorice ni la totalidad ni la continuidad: FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*, 155-158.

56 Cuando Foucault plantea que el concepto de trabajo, y en general el paso de una *episteme* clásica organizada alrededor de la noción de Orden a una *episteme* moderna articulada en torno a la noción de Historia, supone la introducción de la idea de progreso, así como la idea de que las cosas y los seres están determinados por una temporalidad interna evolutiva, no hay que olvidar que está pensando tales nociones como elementos discursivos que

Postone se muestra más sensible que Kurz a los problemas derivados de postular desarrollos históricos a partir de la conceptualización de prácticas sociales. Comparte la idea de que la lógica unitaria del capital y sus formas sociales estructurales permite explicar todos los fenómenos de la sociedad capitalista en su nivel fundamental, pero la advertencia acerca del elevado nivel de abstracción en que se mueve su análisis suele ir acompañada de una cierta precaución a la hora de asumir que pueda ser aplicado a la realidad concreta sin mediaciones.⁵⁷ Por eso el argumento acerca de cómo se despliega la necesidad de dicha lógica resulta más matizado. Aunque también considera que la lógica de las categorías de Marx «expresa una dinámica histórica de la sociedad capitalista y, en este sentido, se hace ‘real’ como lógica histórica»,⁵⁸ precisa que ello no quiere decir que evolucione necesariamente de determinada manera. La diferencia fundamental con Kurz es que Postone recurre a la distinción entre lo posible y lo probable para evitar un vínculo demasiado fuerte entre necesidad histórica y dinámica social. En lugar de teorizar sobre la probabilidad de determinados desarrollos históricos, lo que analiza son sus condiciones de posibilidad.⁵⁹

Esto podría sugerir una convergencia menos problemática con el análisis foucaultiano en *Las palabras y las cosas*. Sin embargo, Postone no solo no utiliza como apoyo a su argumento las similitudes con el trabajo de Foucault, sino que se preocupa explícitamente de marcar distancias. En *Tiempo, trabajo y dominación social* lo hace en dos momentos puntuales muy concretos: el primero, al afirmar que su análisis del modo de dominación que se corresponde con las formas sociales de la mercancía y el capital en la teoría de Marx ofrece una aproximación diferente al tipo de poder «impersonal, intrínseco y capilar»⁶⁰ que Foucault expone como característico de las sociedades modernas en *Vigilar y castigar*; el segundo, al distinguir el argumento marxiano acerca de la naturaleza al mismo tiempo objetiva y subjetiva del ser humano y el análisis acerca del duplicado empírico-trascendental que desarrolla Foucault en *Las palabras y las cosas*.⁶¹ Postone no llega a explicar en qué sentido hay que entender tales diferencias, limitándose a señalar que se trata de enfoques distintos. Sin entrar a valorar la distancia que marca en el primer caso en relación con el tipo de poder que se correspondería con la

moldean la actividad teórica, no como el despliegue de ciertas lógicas en los propios hechos: FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 215.

57 POSTONE, Moishe. *Time, labor and social domination*, 21, 358.

58 POSTONE, Moishe. *Time, labor and social domination*, 284.

59 Esta es la principal diferencia entre Postone y Kurz. Mientras el segundo considera el colapso como destino inevitable de la sociedad capitalista, a causa del límite interno presente en su lógica, el primero propone la idea de una contradicción no evolutiva. El desarrollo de la sociedad capitalista sería a la vez dinámico y estático: posee una lógica que produce cambios cualitativos, pero no una evolución necesaria. Más bien, al revés, el propio carácter contradictorio de la dinámica capitalista bloquearía la posibilidad de cualquier evolución. Para Postone el resultado de dicha contradicción fundamental no es la necesidad de una autoabolición, como plantea Kurz, sino, en todo caso, su posibilidad: POSTONE, Moishe. *Time, labor and social domination*, 37-38.

60 POSTONE, Moishe. *Time, labor and social domination*, 159.

61 POSTONE, Moishe. *Time, labor and social domination*, 164.

dominación abstracta e impersonal que atribuye a las formas sociales capitalistas, cabe suponer que, en el segundo caso, la diferencia consiste en lo mismo que señala Kurz. Foucault se mueve exclusivamente en el plano del discurso y Postone analiza las condiciones sociales de ciertas formas de saber o ciertas categorías.⁶²

Ahora bien, señalar esta diferencia no supone mucho más que constatar una obviedad. Por más que se puedan destacar las coincidencias entre el modo en que Foucault analiza el discurso de la economía política y la crítica de la economía política de Marx, ni sus enfoques ni las problemáticas que abordan son evidentemente las mismas. Si Postone se preocupa de indicar esa diferencia es bastante probable que también considere un déficit la decisión de limitarse a un análisis en el plano del saber. Sin embargo, Foucault no niega en ningún momento que su análisis del ámbito del discurso pueda ser conectado con el análisis de la realidad social en la que surge. Más bien, al revés, en varias entrevistas y comentarios respecto del proyecto de la arqueología del saber indica justo lo contrario: que dicha conexión es necesaria y que si no la explicitó en *Las palabras y las cosas* del mismo modo que en *Historia de la locura en la época clásica* o en *Nacimiento de la clínica* fue por ensayar qué resultados podían obtenerse aislando el plano discursivo para analizarlo en su autonomía.⁶³ Lo que resulta de interés en este caso entonces es analizar si ese esfuerzo de Foucault por considerar la dimensión del saber en su especificidad, esto es, sin referirlo ni a la conciencia ni a los hechos, se puede compatibilizar con la perspectiva de Postone y de Kurz de manera fructífera.

Cuando se trata de explicar los motivos por los cuales el marxismo tradicional habría sido incapaz de superar una comprensión transhistórica del concepto

62 Postone trae a colación la referencia al análisis del hombre como duplicado empírico-trascendental a propósito de su argumento acerca del carácter dual que adquiere el sujeto moderno en la sociedad capitalista como consecuencia de la alienación: POSTONE, Moishe. *Time, labor and social domination*, 163. Como se ha indicado, de acuerdo con su interpretación de Marx, esta es entendida como la coacción resultante de la oposición entre el individuo y las formas sociales abstractas que es autonomizan y se le imponen. Su tesis es que la distinción entre sujeto y objeto que atraviesa el pensamiento moderno estaría fundada en la oposición de formas subjetivas que se dan como obligaciones objetivas independientes de la voluntad. Por eso alude al análisis de Foucault con respecto al duplicado empírico trascendental. Igual que la teoría de Marx mostraría que el individuo moderno es un sujeto-objeto, Foucault está mostrando una unidad subyacente al sujeto que se conoce a sí mismo como objeto en el vínculo de los dos planos del conocimiento empírico y aquello que lo hace posible.

63 Así lo explica en su presentación para la candidatura al *Collège de France*, donde a propósito de sus trabajos anteriores aclara que en *Las palabras y las cosas* trató de «neutralizar, pero sin abandonar el proyecto de volver sobre ello, todo el aspecto práctico e institucional» (FOUCAULT, Michel. «Titres et travaux». En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I*, 871). También lo especifica en una entrevista realizada a finales de 1970 en Brasil, donde hace una síntesis general de su trabajo hasta la fecha: en *Las palabras y las cosas* puso en suspenso el problema de las prácticas pre-discursivas para situarse dentro del discurso en sí mismo y poder analizar cómo se forman sus objetos y conceptos, intentando superar la perspectiva «expresionista» que había empleado en *Historia de la locura* para pensar la relación entre prácticas discursivas y extradiscursivas. Foucault afirma que dicho vínculo le parece más complejo que la idea de expresión empleada habitualmente por los historiadores marxistas: FOUCAULT, Michel. «Entretien avec Michel Foucault». Trad. P. W. Prado Jr. En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I*, 1029-1031. Esta es una cuestión que también se especifica en *La arqueología del saber*, cuando Foucault afirma que quiere renunciar «a ver en el discurso un fenómeno de expresión» para buscar en él un «campo de regularidad» (FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*, 75). La perspectiva de Foucault no responde, por tanto, a una exigencia teórica que defienda la autonomía del discurso respecto a los procesos sociales sino al ensayo de un enfoque analítico alternativo tras las insuficiencias encontradas en sus trabajos anteriores: FOUCAULT, Michel. «Sur les façons d'écrire l'histoire». En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I*, 618.

marxiano de trabajo ambos autores recurren a la noción de fetichismo de la mercancía. Aun cuando la fórmula que más utiliza Postone para referirse a las diferencias que mantiene con el marxismo tradicional consiste en señalar el error de comprender el valor como una categoría mercantil, y no como una noción referida a la producción, o en indicar que la única forma de deshacer la comprensión transhistórica del trabajo es atender correctamente a su carácter dual en el capitalismo, también se resiste a quedarse simplemente en el argumento de un problema de interpretación adecuada de la obra de Marx.⁶⁴ Frente al vacío explicativo que supone atribuir al marxismo tradicional un mero error de comprensión, Postone propone una fundamentación histórica y social de dicho error desarrollada en dos niveles. En el primero la posibilidad de la crítica tradicional del capitalismo se explica teóricamente exponiendo las formas en las que las relaciones sociales capitalistas se manifiestan. El fetichismo teorizado por Marx explicaría que las relaciones de producción aparecen en la experiencia cotidiana como relaciones de distribución, al mismo tiempo expresando y ocultando su verdadero carácter. De ahí la posibilidad de un malentendido sistemático respecto a las categorías de Marx, que habrían sido tomadas por el marxismo tradicional como referidas al modo de distribución (la propiedad y el mercado) y no al modo de producción (el trabajo). En el segundo trata de dar cuenta no de la posibilidad de este malentendido sistemático, sino de su realidad histórica. En este caso, Postone sugiere que tanto los autores que encuadra en el marxismo tradicional como el propio movimiento obrero se habrían quedado anclados en la experiencia de las formas del capitalismo liberal decimonónico a la hora de criticar el mercado libre y la propiedad privada. Ello habría generado la necesidad de afirmar la importancia moral y material del trabajo como una forma de luchar por el reconocimiento y la autoafirmación de la propia dignidad.⁶⁵ Aunque Kurz no ofrece el mismo tipo de fundamentación teórica o hipótesis histórica para explicar el error del marxismo tradicional, se mueve en los mismos parámetros que Postone: el movimiento obrero y su reflejo teórico marxista se habrían visto atrapados en el desarrollo fetichista de las formas histórico-sociales de la producción de mercancías.⁶⁶

Es importante tener en cuenta que la reinterpretación categorial de la crítica de la economía política que proponen tanto Postone como Kurz incluye también una reformulación de la manera en que hay que entender esta ilusión fetichista que genera la lógica social. Frente al esquema clásico de la falsa conciencia, y su descripción excesivamente mecánica acerca de cómo se expresa la realidad social en la conciencia de los individuos y los grupos sociales, esta reformulación de la noción fetichismo intenta separarse del enfoque centrado en los intereses y su discrepancia con las condiciones materiales. Para estos autores no se trata de que la verdadera objetividad produzca representaciones subjetivas distorsionadas o

64 POSTONE, Moische. *Time, labor and social domination*, 69.

65 POSTONE, Moische. *Time, labor and social domination*, 7, 70-71.

66 KURZ, Robert. *Geld ohne Wert*, 16-23; KURZ, Robert. *El colapso de la modernización*, 61-63.

veladas. La noción de aparición o manifestación que manejan supone que son las propias formas objetivas lo que se presenta de manera invertida y no tanto que produzcan una inversión ilusoria de la realidad en la conciencia.⁶⁷ Lo que se intenta salvar así es una concepción dicotómica de la relación entre la objetividad y la subjetividad en la cual ambos polos aparecen como desconectados por principio y solo son reunidos teóricamente mediante explicaciones cognitivas acerca de la comprensión de la primera por la segunda o nociones abstractas como las de «determinación» o «expresión» de la segunda por la primera. Por eso plantea Postone la necesidad de pensar conjuntamente la objetividad y la subjetividad.⁶⁸ La forma que tienen tanto Kurz como él de hacerlo es vinculando la noción de fetichismo con la manera en que se manifiesta o aparece lo objetivo, y las formas de subjetividad que ello genera, y no con una determinación de los contenidos de la conciencia por parte de la realidad objetiva.

En este nuevo esquema del fetichismo de la mercancía cobran una importancia capital las nociones de abstracción real y objetividad espectral. La primera trata de dar cuenta de que las abstracciones resultantes de las relaciones y prácticas sociales capitalistas –tales como el valor o el trabajo abstracto– no son fenómenos de conciencia, simples abstracciones conceptuales, sino manifestaciones perfectamente reales de procesos suprasensibles que gobiernan la sociedad capitalista.⁶⁹ Esta noción de «suprasensibilidad» es lo que caracteriza la idea de objetividad espectral. Con ello se intenta explicar la discrepancia entre la verdad de los hechos y el modo en que se presentan en la experiencia inmediata sin recurrir al esquema expuesto en el párrafo anterior acerca de la distorsión de la realidad en la conciencia. Si la realidad que aparece presenta un elemento de falsedad no es porque se perciba erróneamente o porque interponga un velo que oculta su verdadero carácter. Su falsedad proviene del hecho de que las mediaciones que la atraviesan no aparecen en los hechos o los comportamientos. Por eso afirma Marx que la objetividad del valor es «espectral» o que tiene un carácter «sensorialmente suprasensible».⁷⁰ El valor es objetivo y sensible porque, en cuanto forma social, no depende de la representación que se hagan los sujetos de él y condiciona su práctica independientemente de si se lo comprende adecuadamente o no. Pero al mismo tiempo es espectral o suprasensible porque la manera que tiene de imponer su forma no se presenta como tal en los hechos sino que constituye la mediación *a priori* que ordena el espacio social.⁷¹ En cuanto síntesis sociales, las formas

67 POSTONE, Moishe. *Time, labor and social domination*, 6, 78, 214, 255-256. Anselm Jappe ha formulado esta idea de manera elocuente: «para Marx, el fetichismo no es solamente una representación invertida de la realidad, sino una inversión de la realidad misma» (JAPPE, Anselm. *Las aventuras de la mercancía*, 40).

68 POSTONE, Moishe. *Time, labor and social domination*, 37.

69 KURZ, Robert. *Geld ohne Wert*, 75-76.

70 MARX, Karl. *El Capital. Crítica de la economía política. Libro I, vol. I*, 47, 87.

71 Postone utiliza la noción de «cuasi-objetivo» (POSTONE, Moishe. *Time, labor and social domination*, 6) para referirse a las formas de mediación que estructuran la realidad social capitalista. Kurz vincula la noción de abstracción real con la idea de una suerte de cualidad trascendental: «Tampoco el valor abstracto, en cuanto principio social del sistema fetichista moderno, es empíricamente perceptible en parte alguna, como demostró Marx, y en ese sentido

abstractas del valor o el trabajo actúan como condiciones de posibilidad de toda práctica social.

Estas son algunas de las claves importantes de la actualización que proponen Postone y Kurz para interpretar el fetichismo de la mercancía. Volviendo a la cuestión del marxismo tradicional, no obstante, se aprecia que su esfuerzo por no adscribirse al modelo de explicación basado en la realidad verdadera que produce una conciencia falsa, sin embargo, se mantiene en lo que se podría llamar un esquema de disposición psicológica. A la hora de explicar por qué el movimiento obrero o el marxismo tradicional asumieron que el trabajo era la realidad básica del ser humano en cualquier sociedad todo sigue jugándose en clave de comprensión o percepción, ya sea de la realidad o de la teoría de Marx. La dificultad para explicar las condiciones de posibilidad de determinadas teorías o conceptos sin recurrir a ese argumento de carácter psicológico social viene dada por el hecho de seguir operando exclusivamente con dos planos, aunque se piensen conjuntamente y no de manera dicotómica: los hechos y la conciencia. En este planteamiento binario se vuelve difícil abordar el plano de los mecanismos epistémicos concretos a través de los cuales se reproduce una determinada conceptualización sin vincularlo con la realidad o con la teoría.

Eso es precisamente lo que está tratando de hacer Foucault cuando se mantiene en el nivel discursivo sin conectarlo inmediatamente con la realidad social. Toda su reflexión metodológica en torno a la arqueología del saber está dirigida precisamente a proponer una forma de salvar las insuficiencias que detecta en los enfoques que se inclinan bien hacia la conciencia o bien hacia la realidad para poder abordar el plano del saber en su especificidad. Al introducir la mediación del saber como un ámbito de conexión entre ambos planos, sin reducirlo ni a uno ni a otro, puede explicar la reproducción de ciertos discursos, ciertas teorías o cierto uso de determinados conceptos evitando los modelos de la expresión de las relaciones y las prácticas sociales en la conciencia. Sin excluir tampoco la posibilidad de otros análisis basados en tales modelos, Foucault propone una forma de explicar la manera en que se constituyen y se usan los conceptos o las teorías a partir de la unidad que determina en los discursos un determinado campo epistémico. El concepto de «formación discursiva» que presenta en la «Respuesta al círculo de epistemología», texto en el que Foucault aclara importantes cuestiones metodológicas de su trabajo arqueológico que luego desarrollará en *La arqueología del saber*, es una buena muestra de las herramientas que ofrece su perspectiva a la

contiene un momento trascendente. Es, sin embargo, una abstracción real que no existe solo en la mente humana, sino que aparece también encarnado empíricamente en el mundo en la forma del dinero; y, de hecho, como un poder procesual independiente, cuyo carácter de artefacto humano desaparece porque no es una mera representación simbólica, sino una instancia que interviene directamente de manera visible y tangible, aunque impersonal. De ahí proviene la cualidad "trascendental": se trata de una "trascendencia inmanente" paradójica, un principio metafísico real y abstracto que se manifiesta de manera empíricamente sensible y actúa de manera independiente, que no requiere ninguna "realización" particular, sino que la proporciona él mismo en su manifestación real» (KURZ, Robert. *Geld ohne Wert*, 75).

hora de explicar cómo y por qué un nuevo concepto de trabajo articula la unidad discursiva de la economía política en general, independientemente de otras posiciones que puedan estar en disputa en el interior de dicho discurso.⁷² Mientras Postone y Kurz explican la centralidad del concepto de trabajo a partir de la manera en que se manifiestan las relaciones sociales capitalistas, y la consiguiente comprensión errónea por parte de un pensamiento teórico insuficientemente crítico, se ha mostrado en la primera parte de este artículo que Foucault llega a plantear la existencia de ese mismo vínculo en torno al concepto de trabajo entre la economía política burguesa y su declinación crítica en el marxismo tradicional sin recurrir a la idea de un error compartido. La «tentación perpetua» de establecer como fundamento de las distintas ciencias humanas una serie de metafísicas, entre las que se encuentra una «metafísica del trabajo» en la que éste aparece a la vez como condena y vía de liberación, proviene del carácter antropologizante que adquiere un discurso organizado alrededor de la nueva categoría de hombre.⁷³ En cuanto duplicado empírico-trascendental, esa idea de hombre articula la formación discursiva que delimita y condiciona los intentos de teorizar acerca de la actividad económica o las relaciones sociales de los seres humanos.

Pero lo que resulta incluso de mayor interés en este caso es que los instrumentos conceptuales que aporta Foucault para este análisis específico del plano del saber traducen al ámbito del discurso algunas de las claves que se acaban de exponer en relación con la comprensión del fetichismo de la mercancía por parte de Postone y de Kurz. La importante noción de *a priori* histórico que propone Foucault para referirse a la «condición de realidad para unos enunciados» trata de captar un tipo específico de necesidad que se impone sobre los discursos.⁷⁴ Foucault precisa claramente que esta reformulación del *a priori* kantiano le permite atender a las condiciones de emergencia de los hechos discursivos sobre la base de una necesidad que no es lógica sino rigurosamente histórica.⁷⁵ Lo que Foucault está poniendo en juego es la idea de una suerte de objetividad trascendental, análoga a la objetividad espectral marxiana, pero referida al conjunto de reglas que definen «no la existencia muda de una realidad, no el uso canónico de un vocabulario, sino el régimen de los objetos».⁷⁶ La definición de este régimen de objetos equivale, en el nivel específico del discurso, a la imposición que establecen sobre las relaciones y los comportamientos las abstracciones reales resultantes de las formas sociales capitalistas. Tales abstracciones conforman una objetividad espectral que

72 FOUCAULT, Michel. «Sur l'archéologie des sciences. Réponse au Cercle d'epistemologie». En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I*, 742-747.

73 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 308.

74 FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*, 167.

75 Vale la pena recordar que, al hacer alusión a la procedencia kantiana del concepto de arqueología, Foucault expresa claramente que se trata de hacer «la historia de aquello que hace necesaria cierta forma de pensamiento» (FOUCAULT, Michel. «Les monstruosités de la critique». Trad. F. Durand-Bogaert. En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I*, 1089). Ahora bien, también distingue adecuadamente la necesidad del *a priori* histórico de la «necesidad de la forma que despliega su dialéctica propia» (FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*, 168-169).

76 FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*, 68.

constituye el *a priori* de lo social en la medida en que actúan como su síntesis. Lo mismo sucede con las reglas de composición que ordenan los fenómenos de un modo determinado antes de cualquier abordaje teórico.⁷⁷ Según la denominación que emplea Foucault en *Las palabras y las cosas*, lo que se establece son síntesis objetivas que operan en el nivel del saber.⁷⁸ La noción de «referencial» que propone como correlato del enunciado muestra bien en qué sentido hay que entender esa objetividad trascendental:

El referencial del enunciado forma el lugar, la condición, el campo de emergencia, la instancia de diferenciación de los individuos o de los objetos, de los estados de cosas y de las relaciones puestas en juego por el enunciado mismo; define las posibilidades de aparición y de delimitación de lo que da a la frase su sentido, a la proposición su valor de verdad.⁷⁹

A la hora de explicar por qué cierto marxismo habría asumido un concepto de trabajo que conserva todo el núcleo teórico de la economía política burguesa, sin ser capaz de llevar hasta las últimas consecuencias la posibilidad de ruptura que ofrecían los textos del propio Marx, el enfoque de Foucault en la especificidad de los mecanismos epistémicos del discurso ofrece resultados más consistentes que las argumentaciones de Postone o Kurz. Las nuevas positividades surgidas con la disposición epistémica organizada por la noción de hombre traían consigo la necesidad de organizar los contenidos empíricos en función de un principio de carácter trascendental. El principio del trabajo se convertía así en la condición de posibilidad para comprender los fenómenos económico-sociales. Por supuesto, este principio no es indiferente a las formas capitalistas que producen las relaciones y las prácticas sociales. Pero la manera en que tales formas determinan la teoría o la conciencia pasa también por la matriz de los saberes que organiza la objetividad de los fenómenos. Al centrarse en la especificidad del saber, Foucault es capaz de mostrar cómo el concepto de trabajo se convierte en un concepto trascendental

77 En la nota 71 se ha mostrado la vinculación que establece Kurz entre la abstracción real y la trascendentalidad. La conexión con la noción foucaultiana de *a priori* histórico, y la idea de una objetividad trascendental que se puede derivar de ella, se aprecia en su presentación del cuarto complejo de problemas que debe abordar el análisis de las categorías de la crítica de la economía política. Kurz se pregunta si es posible hablar de un «apriorismo trascendental» para referirse al hecho de que tales categorías no aparecen empíricamente, aunque constituyan la realidad social, y confronta esa perspectiva con su consideración como categorías directamente empíricas, de tal modo que haya que asumir una noción de apariencia como ilusión a deshacer científicamente y no como una forma de manifestación cuyas mediaciones han de ser descifradas: KURZ, Robert. *Geld ohne Wert*, 29-30. Se trata de un problema importante para su lectura de Marx, pues, de modo no tan distinto a Foucault, busca entender cómo tales categorías expresan una «forma objetiva de pensamiento» que no puede considerarse desde la dicotomía entre ciencia, en sentido positivista, e ideología, sino que deben ser elaboradas atendiendo a cierta unidad de la forma ideal y lo material: KURZ, Robert. *Geld ohne Wert*, 69-70. Foucault despliega su análisis en el plano del discurso, pero el problema que trata de abordar es el mismo.

78 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 238-240.

79 FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*, 120-121. La diferencia con la noción de referencia, en tanto objeto de la designación, es justamente que un referencial «no está constituido por 'cosas', por 'hechos', por 'realidades', o por 'seres', sino por leyes de posibilidad, reglas de existencia para los objetos que en él se encuentran nombrados, designados o descritos, para las relaciones que en él se encuentran afirmadas o negadas».

que hace posible el conocimiento objetivo de las leyes de la producción.⁸⁰ Su análisis de la serie de principios que organizan *a priori* el saber mediante «ciertas síntesis, organizaciones o sistemas que se asientan mucho más allá de todas las reparticiones que pueden ordenarse a partir de lo visible»⁸¹ explica cómo el trabajo actúa como trascendental objetivo:

Si se ha iniciado el estudio del costo de la producción y ya no se utiliza la situación ideal y primitiva del trueque para analizar la formación del valor, es porque en el nivel arqueológico el cambio ha sido sustituido como figura fundamental en el espacio del saber por la producción, haciendo aparecer por un lado los nuevos objetos cognoscibles (como el capital) y prescribiendo, por el otro, nuevos conceptos y nuevos métodos (como el análisis de las formas de producción).⁸²

Este análisis del nivel arqueológico permite a Foucault ofrecer una explicación más precisa sobre la limitación del marxismo tradicional como economía política crítica. Se ha mostrado en la primera parte que la tesis de Postone y de Kurz ha sido que dicho marxismo no comprendió el verdadero sentido de la *crítica* de la economía política y por eso adoptó ante la economía una postura más bien positivista. No realizar un análisis acerca de las condiciones de posibilidad de las categorías de la economía política habría supuesto asumirlas como dadas y, por tanto, verse impelidos a asumir también sus lógicas. Sin embargo, como también se ha mostrado, esta tesis acerca de la coincidencia a nivel fundamental entre la economía política del marxismo tradicional y la economía política burguesa sigue dependiendo excesivamente de la idea del error de interpretación. Foucault, en cambio, ofrece al respecto una explicación epistémica para ese «error». El acercamiento «precrítico» del marxismo tradicional a la economía política burguesa se debe a cierta unidad que ambos discursos comparten en el nivel arqueológico: la voluntad de ser al mismo tiempo un discurso crítico y empírico.

Para encontrar esa unidad ha tenido que permanecer en ese nivel extraño del discurso en su autonomía. Así es como localiza un plano de la noción de verdad que no es del orden del objeto —aquel al que pertenece el conocimiento propiamente dicho que se va construyendo poco a poco a medida que asienta la evidencia y se disipan las distorsiones ilusorias o ideológicas—, sino del orden en el cual se inscribe ese conocimiento. Lo que plantea Foucault es que ahí también hay en juego una cierta idea de verdad que busca organizar ese conocimiento particular en un discurso general. El problema que identifica bien es que esa segunda verdad del orden del discurso es ambigua: puede fundamentarse en la «verdad empírica cuya génesis rastrea en la naturaleza y en la historia» o puede «anticipar esta verdad cuya naturaleza e historia define, [la] esboza de antemano y [la] fomenta de lejos». Se trata, por supuesto, de los enfoques positivista y escatológico (o teleológico),

80 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 239.

81 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 246.

82 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 147.

respectivamente. Pero lo que Foucault localiza de nuevo es una unidad subyacente a la aparente oposición. La orientación exclusiva hacia lo empírico no excluye la orientación apriorística de los historicismos y las filosofías de la historia porque «a decir verdad, se trata aquí menos de una alternativa que de la oscilación inherente a todo análisis que hace valer lo empírico al nivel de lo trascendental».⁸³ Aun cuando Foucault asimila directamente a Comte y a Marx como representantes respectivos del positivismo y la escatología que está mostrando como arqueológicamente indisolubles, si se acepta la premisa de que la referencia a Marx designa más bien un tipo particular de marxismo,⁸⁴ entonces cabe interpretar esa conexión epistémica como la base de la interpretación de la crítica de la economía política como una economía política crítica. Más allá de si se interpreta bien o mal a qué se refiere Marx con la noción de *crítica* en la fórmula *crítica de la economía política*, se puede analizar el esfuerzo simultáneo del marxismo por realizar un estudio empírico de la economía más científico que el burgués y al mismo tiempo ofrecer una teoría general del proceso histórico a la luz de las conclusiones que plantea Foucault: «un discurso que se quiera a la vez empírico y crítico no puede ser sino, de un solo golpe, positivista y escatológico: el hombre aparece en él como una verdad a la vez reducida y prometida. La ingenuidad precrítica reina allí sin partición».⁸⁵

La perspectiva de Foucault en torno a la arqueología del saber y el análisis del discurso ofrece buenas herramientas para investigar de manera específica cómo se produjo en buena parte del pensamiento marxista una interpretación transhistórica del concepto de trabajo y qué consecuencias se derivan de ello. Por supuesto, para ello habría que llevar a cabo una investigación acerca de los usos del concepto de trabajo similar a la llevada a cabo por Foucault, pero ampliando las fuentes y atendiendo particularmente al modo en que el discurso marxista posterior a Marx articuló dicho concepto durante los siglos XIX y XX. En todo caso, a la hora de explicar el hecho mismo de que cierto marxismo empleara un concepto de trabajo más propio de la economía política burguesa que de la crítica de la economía política de Marx, resulta más convincente la idea de que dicho concepto de trabajo hizo surgir un nuevo campo empírico, al mismo tiempo que lo organizaba *a priori* en una totalidad coherente —estableciendo así previamente a todo conocimiento empírico el orden y las relaciones de aquello que había de conocerse— que la afirmación de que toda una tradición teórica vinculada a un movimiento político y social de la magnitud del movimiento obrero ha entendido mal la obra del autor que asume como su propio punto de

83 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 311.

84 Ya se ha señalado al comienzo que Foucault fue progresivamente matizando en distintas entrevistas que era más bien Sartre quien se encontraba en su punto de mira cuando aludía al humanismo de Marx. También en *La arqueología del saber* convierte la crítica directa a Marx en una objeción a quienes llegan «al punto de antropologizar a Marx, a hacer de él un historiador de las totalidades y a volver a hallar en él el designio del humanismo» (FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*, 25).

85 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 311-312.

partida. Ello además no se opone en absoluto a la tesis de Postone a la hora de explicar su propia capacidad para lograr el nivel de reflexividad suficiente como para desembarazarse de la interpretación transhistórica del concepto de trabajo.⁸⁶ Si ello se debe a que la evolución del capitalismo en el siglo xx permite una mirada que se desprenda de la imagen decimonónica del capitalismo que aún atenazaba a todo el marxismo tradicional, nada impide asumir que probablemente también ha sido el surgimiento de una nueva disposición epistémica, una nueva formación discursiva, lo que ha permitido pensar que la centralidad del trabajo no es una constante universal en la organización social del ser humano, sino que responde a un tipo específico de relaciones sociales.

4. Conclusiones

En la primera parte de este artículo se ha mostrado que la crítica que hace Foucault en *Las palabras y las cosas* a la centralidad otorgada al concepto de trabajo por parte del marxismo no tiene por qué ser leída como un alejamiento del propio Marx. Más allá de la pertinencia de las críticas de Postone y de Kurz al marxismo tradicional, cuya falta de matiz las convierten tal vez en ciertas de un modo excesivamente genérico pero imprecisas en el detalle, su interpretación de la crítica de la economía política presenta un marco de comprensión de la teoría marxiana que concuerda en muchos sentidos con el análisis de la economía política clásica que hace Foucault. La crítica del valor pone de relieve que el funcionamiento de la sociedad capitalista se basa, en su nivel más elemental, en la imposición de la obligatoriedad de trabajar como una forma de mediación social que se autonomiza en la finalidad de producir de manera acrecentada una forma abstracta de riqueza al margen de las necesidades sociales. Foucault muestra cómo la introducción del concepto de trabajo como medida y fuente de la riqueza fue la condición de ese proceso de objetivación de la economía. Lo hace destacando en el nivel del discurso de la economía política aquellos aspectos clave de la reinterpretación de la teoría de las formas sociales capitalistas que proponen Postone y Kurz a partir de su análisis categorial de la crítica de la economía política marxiana. En primer lugar, al atender a las condiciones de posibilidad del discurso de la economía política, Foucault desnaturaliza el concepto de trabajo y muestra las implicaciones de su centralidad en la constitución de una nueva concepción de la riqueza. En segundo lugar, muestra cómo ésta va progresivamente separándose de las necesidades al fundamentarse primero en el intercambio y posteriormente en la producción. Igualmente apunta cómo este proceso de objetivación de lo económico resulta en una ontologización de lo social a través de su consideración como esencia transhistórica de las sociedades humanas. Todos estos aspectos que

86 POSTONE, Moishe. *Time, labor and social domination*, 71.

Foucault capta en su análisis de la obra de Smith y Ricardo coinciden con la reinterpretación fundamental de la crítica de la economía política que Postone y Kurz contraponen al marxismo.

Sin embargo, en el reconocimiento de esta afinidad, aunque se posicionen frente a ella de forma inversa, tanto Postone como Kurz coinciden en señalar la decisión de Foucault de mantenerse en el plano discursivo como un déficit analítico. En la segunda parte, se ha mostrado que tal decisión puede servir, al contrario, para investigar mecanismos epistémicos concretos allí donde un esquema binario que oscila exclusivamente entre el plano de los hechos y el de la teoría tiene dificultades. Lejos de suponer un obstáculo para mostrar cómo ciertas teorías están vinculadas con los procesos sociales que tratan de explicar, las herramientas conceptuales de la arqueología del saber ofrecen una perspectiva específica acerca de los condicionantes de la teoría precisamente en la medida en que ponen en suspenso su vínculo con las prácticas sociales. Nada impide investigar posteriormente dicho vínculo. Sin embargo, prescindir del paso que propone Foucault como mediación entre el plano de las prácticas sociales y el de las teorías limita el enfoque a dos nociones: la manifestación de la objetividad y su cognición por la conciencia. Si el fetichismo de la mercancía pretende explicar el vínculo entre las dos, el análisis del discurso a partir de su propio funcionamiento, tal y como propone Foucault, ofrece una perspectiva compatible, pero con mayor capacidad de especificación. La noción de objetividad trascendental que es posible extraer del análisis foucaultiano de la mediación discursiva del saber coincide con la reformulación del fetichismo de la mercancía en términos de abstracción real y objetividad espectral: lo objetivo está atravesado de mediaciones que no comparecen de manera inmediata en lo empírico y que, sin embargo, lo condicionan en cuanto síntesis *a priori*. No obstante, el esfuerzo por evitar un trasvase apresurado de esta idea al ámbito fáctico de la realidad y su comprensión teórica permite sacar a la luz los mecanismos epistémicos operantes allí donde de otro modo solo es posible indicar un error. Ello ofrece resultados más fructíferos a la hora de explicar la pervivencia en el marxismo tradicional de una concepción del trabajo que conserva los mismos elementos que le atribuye la economía política.

5. Referencias Bibliográficas

- ARENDET, Hannah. *La condición humana*. Trad. Ramón Gil Novales. Paidós, Buenos Aires, 2003.
- DEFERT, Daniel. «Chronologie». En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I, 1954-1975*. Gallimard, París, 2001, 13-90.
- ERIBON, Didier. *Michel Foucault*. Trad. Thomas Kauf. Anagrama, Barcelona, 1992.
- FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*. Trad. Elsa Cecilia Frost. Siglo XXI, México D. F., 1978.
- FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*. Trad. Enrique Lynch. Gedisa, Barcelona, 1996.
- FOUCAULT, Michel. «Michel Foucault, “Les Mots et les Choses”». En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I, 1954-1975*. Gallimard, París, 2001, 526-541.
- FOUCAULT, Michel. «Entretien avec Madeleine Chapsal». En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I, 1954-1975*. Gallimard, París, 2001, 541-546.
- FOUCAULT, Michel. «L’homme est-il mort?». En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I, 1954-1975*. Gallimard, París, 2001, 568-572.
- FOUCAULT, Michel. «La philosophie structuraliste permet de diagnostiquer ce qu’est “aujourd’hui”». En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I, 1954-1975*. Gallimard, París, 2001, 608-612.
- FOUCAULT, Michel. «Sur les façons d’écrire l’histoire». En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I, 1954-1975*. Gallimard, París, 2001, 613-628.
- FOUCAULT, Michel. «Interview avec Michel Foucault». Trad. C. G. Bjurström. En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I, 1954-1975*. Gallimard, París, 2001, 679-690.
- FOUCAULT, Michel. «Sur l’archéologie des sciences. Réponse au Cercle d’epistemologie». En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I, 1954-1975*. Gallimard, París, 2001, 724-759.
- FOUCAULT, Michel. «Titres et travaux». En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I, 1954-1975*. Gallimard, París, 2001, 870-874.

- FOUCAULT, Michel. «Entretien avec Michel Foucault». Trad. P. W. Prado Jr. En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I, 1954-1975*. Gallimard, París, 2001, 1025-1042.
- FOUCAULT, Michel. «Les monstruosités de la critique». Trad. F. Durand-Bogaert. En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I, 1954-1975*. Gallimard, París, 2001, 1082-1091.
- FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar*. Trad. Aurelio Garzón del Camino. Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.
- FOUCAULT, Michel. *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Trad. José Vázquez Pérez. Pre-textos, Valencia, 2004.
- FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*. Trad. Aurelio Garzón del Camino. Siglo XXI, México D. F., 2017.
- FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva*. Trad. Horacio Pons. Akal, Madrid, 2018.
- GRUPO KRISIS. *Manifiesto contra el trabajo*. Trad. Marta María Fernández. Virus, Barcelona, 2002.
- HABERMAS, Jürgen. *Conocimiento e interés*. Trad. José Vidal Beneyto, Luis Martín Santos, José Francisco Ivars y Manuel Jiménez. Taurus, Buenos Aires, 1990.
- HARCOURT, Bernard. «Situación del curso». En FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva*. Trad. Horacio Pons. Akal, Madrid, 2018, 281-324.
- HUNT, Alan. «Getting Marx and Foucault into Bed Together!». En *Journal of Law and Society*, n.º 31 (4), 2004, 592-609.
- JAPPE, Anselm. *Las aventuras de la mercancía*. Pepitas de Calabaza, Logroño, 2016.
- KURZ, Robert. «Luces de progreso». En JAPPE, Anselm; KURZ, Robert; ORTLIEB, Claus Peter. *El absurdo mercado de los hombres sin cualidades*. Trad. Luis Andrés Bredlow. Pepitas de Calabaza, Logroño, 2009, 83-93.
- KURZ, Robert. *Geld ohne Wert*. Horlemann, Berlin, 2012.
- KURZ, Robert. *El colapso de la modernización*. Trad. Ignacio Rial-Schies. Marat, Buenos Aires, 2016.
- LEGRAND, Stéphane. «Le marxisme oublié de Foucault». En *Actuel Marx*, n.º 36, 2004, 27-43.

- MAISO, Jordi; MAURA, Eduardo. «Crítica de la economía política, más allá del marxismo tradicional: Moishe Postone y Robert Kurz». En *Isegoría*, n.º 50, 2014, 269-284.
- MARX, Karl. *El Capital. Crítica de la economía política. Libro I, vol. I*. Trad. Pedro Scaron. Siglo XXI, México D. F., 1975.
- PALLOTA, Julien. «L'effet Althusser sur Foucault: de la société punitive à la théorie de la reproduction». En LAVAL, Christian; PALTRINIERI, Lucca; TAYLAN, Ferhart (dirs.). *Marx&Foucault*. La Découverte, París, 2015, 129-142.
- POSTONE, Moishe. *Time, labor and social domination*. Cambridge University Press, Nueva York, 1996.
- ORTLIEB, Claus Peter. «Objetividad inconsciente: aspectos de una crítica de las ciencias matemáticas de la naturaleza». En JAPPE, Anselm; KURZ, Robert; ORTLIEB, Claus Peter. *El absurdo mercado de los hombres sin cualidades*. Trad. Luis Andrés Bredlow. Pepitas de Calabaza, Logroño, 2009, 151-188.
- TAYLAN, Ferhart. «Une histoire “plus profonde” du capitalisme». En LAVAL, Christian; PALTRINIERI, Lucca; TAYLAN Ferhart (dirs.). *Marx&Foucault*. La Découverte, París, 2015, 19-28.